

El teatro independiente **Por Mariel Allende**

En el año 1930, Leónidas Barletta fundará el Teatro del Pueblo y se asentarán los fundamentos básicos y orgánicos de este teatro: la autonomía del empresario y el trabajo, sin especulación, de ganar dinero. El Teatro del Pueblo está “al servicio del arte” y destacando el lugar de la poética adoptan la frase de Goethe: “Avanzar sin prisa y sin pausa hacia las estrellas”. Este grupo será el encargado de estrenar la mayoría de las obras de una de las figuras emblemáticas de las letras argentinas, Roberto Arlt, que llega al teatro a instancias de Barletta, y que a partir de este momento, se dedicará casi con exclusividad a escribir para el teatro.

En 1939 se fundará el Teatro La Máscara con la participación de Alejandra Boero, Pedro Asquini, Carlos Gorostiza y Ricardo Passano. Su consigna será “El teatro no es un templo, es un taller”, llevando los ideales de Romain Rolland. En el año 1950, luego de la separación de Asquini y Boero, estos crearán el “El Nuevo Teatro de Cooperativa de trabajo Limitada”, al que suman las participaciones de Carlos Gandolfo, Héctor Alterio y Pablo Antón y que será considerado el grupo más representativo del teatro independiente. Su lema era: “Cuando se es joven, se debe ser joven hasta el final” y “Lo que viene del teatro vuelve al teatro”. Este grupo estrenará *El Puente* de Carlos Gorostiza, el primer gran éxito trascendente de la escena experimental. Esta obra propone un modo de costumbrismo con la intención de penetrar en la idiosincrasia del hombre argentino contemporáneo en el que se vislumbran el lenguaje y la temática de la década del 60.

Otros grupos importantes del teatro independiente fueron: el Teatro Popular Independiente Fray Mocho (1951), con la participación Oscar Ferrigno y Osvaldo Dragún y el Teatro de los independientes (1952), con la dirección de Onofre Lovero.

La corriente del teatro independiente provoca el advenimiento de nuevas promociones de intérpretes y de una renovada orientación de un grupo de espectadores que buscan una experiencia que vaya más allá de lo pasajero del teatro comercial. Se da paso así a una dramática enriquecida con metáforas escénicas, proponiendo una renovación estética, que escapa del realismo fotográfico, con la incorporación de sugerencias plásticas que toman a la obra como un conjunto. Se deja a un lado el teatro de autor para centrarse en la figura del director. Se trabaja sobre nuevas experiencias y se toman en cuenta modos de representación de acuerdo a las diferentes escuelas y técnicas interpretativas. La escenografía y el vestuario cobran importancia y responderán a la necesidad de la obra. Se incorpora la música incidental y se trabaja sin apuntador y sin candilejas, dando lugar a un nuevo tipo de iluminación.

La década del 60

La década del 60 será un momento muy significativo para la cultura en que se consolidará una transformación que constituye la génesis de una dramaturgia argentina posterior más libre e imaginativa.

Con treinta años de teatro independiente, todavía son pocos los actores con una disciplina y una formación profesional. También son pocos los autores que representen a los argentinos de esos años a través un lenguaje verosímil a excepción de algunas obras de Agustín Cuzzani, Andrés Lizárraga, Osvaldo Dragún y Carlos Gorostiza.

Pero entonces, para alrededor de 1960, crecerá un nuevo criterio del teatro con la introducción del método Stanislavski que posibilitará la comprensión de nuevos aspectos del trabajo del actor, de la estructura dramática de las obras y de la función del director. Se tratará de experimentar para lograr un nuevo lenguaje y una nueva estética y surgirá una dramaturgia socialmente comprometida que abarca desde el realismo, en la que el drama se representa como un testimonio de lo verdadero, hasta la vanguardia, en la que se percibe la influencia de autores del teatro del absurdo como Samuel Becket y Eugène Ionesco y de autores de la crueldad como Antonin Artaud. En los vanguardistas argentinos, el tema central es el abuso del poder y la utilización de la violencia como medio para conseguir el fin buscado.